



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12689

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 3 DE FEBRERO DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oudmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.  
37 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.  
Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballeros 15

## ¿Para qué?

La mayoría de los hombres políticos es partidaria de que se abran las Cortes y cada uno aduce argumentos en pro de dicho fin.

Efectivamente; no se comprende el sistema con este subir y bajar ministerios sin que se entere el Parlamento; pero ¿es que si se esfuerza vamos a estar mejor?

Se dice que la responsabilidad de lo que ocurra si no se abren las Cortes sera del Gabinete. Pero ¿es que en realidad puede ocurrir algo importante sino se desecha la llave de ambas Cámaras?

Se habla del país como si este sufriera grave daño con las Cortes cerradas, y se olvidan los que dicen tal cosa que el país está harto de asistir a las lides parlamentarias de las que no espera nada bueno.

¿Qué ha obtenido desde que se perdieron las colonias? Promesas nada más. Descontando la labor de Villaverde a raíz del desastre para que España no apareciera ante Europa cual nación insolvente, ¿qué buena útil se ha llevado a cabo? Ninguna. Nuestros políticos no se han cuidado de otra cosa que de hacer discursos, para tirar gobiernos, sin parar mientes en que todo estaba por hacer.

Se dice ahora que hay en las Cámaras proyectos que son beneficiosos y que urge su discusión.

Sin duda que los hay. Pero es que cuando el Parlamento funcionaba constituían la ocupación de los representantes del país?

¿Qué hizo Sivela? Nada; luchar un momento por la jefatura para enseguida abandonarla, protestando que no tenía condiciones para dirigir la política.

¿Qué hizo Azcárraga? Malgastar el tiempo como si louviésemos de sobra.

¿Qué ha hecho Maura? Empeñarse en debates que levantaban tempestades trayendo a la memoria un pasado difícil y sangriento que por conveniencia de todos se debiera olvidar haciendo propósito de no volver jamás a él.

¿Qué más? Desde que falleció Sagasta andan desunidos los liberales y aunque acusan a los conservadores del estancamiento del país y aun del retroceso a que se le somete, ninguna de las dos fracciones en que se dividieron hace un acto de sacrificio en pro del ideal y de este país a quien unas veces se toma por cabeza de turco y otras por pretexto, según como conviene.

Efectivamente; las Cortes deberían reunirse. El sistema lo reclama así; pero han dado tan escaso fruto y se desconfía tanto de que lo den más abundante, que el país lee en los periódicos las declaraciones de los jefes políticos, acordados todos en que se abra el Parlamento, y se encoje de hombros.

¿Qué ha de hacer si la experiencia le ha enseñado a no mostrar interés por esas cosas?

Tan desengañado está el país, que entre Maura con sus Cortes abiertas y sus múltiples debates políticos y Villaverde con las Cortes cerradas, la esperanza de un buen presupuesto y una hoja en los francos, llega al primero y cree en el segundo.

Y si no sale defraudado, hay Villaverde para mucho tiempo.

## PUERRETAZOS

Dice *El Globo* «que el deber de todo, Gobierno y oposiciones, es procurar que la patria reviva y prospere.»

Y termina con esta excitación:

«¡Cumplámosle!»

«¡Desde cuándo!»

Porque hasta este instante maldito, ni se ha enterado esa señora que hay quien se interesa en su prosperidad.

Por cierto que el diario moratista está desconocido. Lejos de impacientarse por la solución de la crisis, como han hecho otros elementos liberales, el partido por él representado, juntamente con el representante, van a dedicarse a tomar nota de los errores que cometa Villaverde para enmendarlos cuando sean poder.

De este, de el poder, dice «El Globo» que los liberales no deben esperar a que les llueva.

Es lo que él dice:

«Para conseguirlo hemos de merecerlo; para merecerlo tenemos que conquistarlo.»

La patente ya la da el colega.

El poder se consigue siendo buenos obispos y se conquista a punta de lápiz.

Por lo demás, oigan ustedes esta frasecilla que habrá llegado seguramente a su destino, mensajera de sentimientos entrañables que atestiguan las corrientes de amor existentes entre liberales y demócratas:

«Que aguarden otros del favor el poder.»

Bueno, tomemos nota para cuando vuelva a decirse que la unión es un hecho.

Dicen de San Petersburgo que el lunes de la semana entrante saldrá para el Extremo Oriente la tercera escuadra.

¡Y habrá quien tome en serio esa noticia!

Para que haya escuadra tercera se necesitan otras dos llamadas primera y segunda.

La primera desapareció.

Con que a ver quién explica lo de tercera escuadra.

Respecto a lo demás, nosotros también tuvimos una escuadra de Cámara, segunda de Filipinas, que salió para su destino con gran prosopopeya, é hizo ensignada mutis repasando el Canal.

A esta tercera de los rusos le pasará lo mismo. Se meterá en un puerto como la que manda Rejensky y a esperar mejor tiempo.

Y es que ese piral de escuadras que gramaticalmente niste miedo, en la mar resulta una insignificancia cuando cierra el paso la escuadra de Togo.

Como que es una escuadra que vale por tres... con chorrada.

## UN NUEVO MESÍAS

A pesar de cuanto se dice respecto al positivismo de la época presente y del decrecimiento de los tiempos modernos, le cierto es que la humanidad es constantemente víctima de la tendencia a creer en lo que sorprende su imaginación la sobrecita.

Hay fe, aunque esté mal encaminada, y en estos tiempos, como en los primitivos y en la Edad Media, el hombre continúa rindiendo culto a lo extraordinario, a lo desconocido y a lo absurdo.

La superstición no ha disminuido en el número de sus prosélitos.

Por eso ahora, como en épocas lejanas, los profetas, los iluminados, los videntes, encuentran creyentes en todas partes.

Las gentes dudarán de lo que ven sus ojos, pero admiten como dogma la «buena ventura» de la gitana y la predicción de la sonámbula.

La prensa inglesa da cuenta de la aparición en el país de Gales de Evan Roberts, hombre místico, de elocuente palabra, que electriza las masas, produciendo en ellas un fervor entusiasta.

Como todos los «apóstoles», Evan es de humilde origen.

Hijo de un minero, y minero él también, una mañana oyó una voz misteriosa que le llamaba y, naturalmente, lo mandaba dejar las herramientas del trabajo.

—Evan, deja tu pico; el Señor te ha elegido.

Los tiempos han llegado; difundió la palabra divina entre sus compañeros.

El joven minero, obedeciendo el mandato, comenzó la predicación por su propia casa, edificando con su ardiente palabra a sus padres, á quienes refirió la visión que había tenido.

El pueblecillo era pequeño teatro para que Evan Roberts pudiese cumplir la misión recibida del Señor; el joven apóstol abandonó por lo tanto el hogar paterno, y recorrió lugares y villas, predicando la buena nueva.

En sus ojos brillaba la llama del fervor místico; de sus labios fluía la palabra de esperanza y de caridad; su propaganda está produciendo un resultado asombroso. Los humildes acuden á él, y hasta los pudientes le han escuchado.

Dice sencillamente lo que cree y espera; habla con efusión conmovedora, sin aparato ni retórico.

Declara que no es orador pero sus frases ejercen irresistible atractivo sobre el auditorio.

Hace algunos días, en un templo gótico, en el momento en que la emoción llegaba al colmo, un predicador americano se levantó y habló.

El instante era propicio y el orador experimentado; pero el efecto fué todo lo contrario que se esperaba.

La emoción del público se desvaneció y el sermón del americano terminó en medio de un silencio glacial, molesto.

Pero apareció Evan Roberts, habló, y como si se espapasesen por el espacio los ecos de una música divina, dijo apenas cuatro palabras y el auditorio, se transfiguró bien pronto bajo una exaltación extraordinaria; las conversiones se sucedían.

Ego ha terminado, —decía uno— yo no vuelvo á haber más.

Perdono á mis enemigos—exclamaba otro— para que ellos hagan lo mismo que yo hago.

Y unos están en éxtasis, y otros se abrazaban á sus vecinos, vertiendo copiosos llantos.

Los alienistas no han dejado de ocuparse de este asunto, —cuestión llamada «revivalista»— llevándolo al terreno patológico.

Manifestaciones histéricas, «han declarado, que constituyen un verdadero peligro para el país.

Como resultado de las predicaciones de Evan Roberts, muchos convertidos fanáticos han asaltado los teatros y las tabernas, para mayor triunfo de la nueva doctrina.

Además que yo mismo les vigilaré sin perderles de vista.

El cabo abrió la portezuela del carruaje é invitó á sus prisioneros á echar pié á tierra, lo que verificaron inmediatamente Daniel y Maria, pero la infeliz marquesa, incapaz de comprender la necesidad presente, se resistía á abandonar el coche, protestando contra todo lo que pudiese retardar su llegada á Merville, donde se creía esperada con impaciencia.

Vamos á ver, amigo; me parecéis experimentado en estas faenas; ¿no podríais cohar una mano y reemplazar á ese maldito barquero?

Sereis debidamente recompensado por vuestro trabajo.

—Bien, si así lo quereis...

Algunas veces, en efecto, he tenido que ayndar á Gambillot cuando está borracho, cosa que le sucede con mucha frecuencia; conque, si quereis faros de mí, espero, conduciros sin ningún entorpecimiento á la otra orilla.

Vasseur dió un millón de gracias á aquel hombre servicial que venia á auxiliarle en tan crítica ocasión, y se convino en que pasasen primero el coche con su tiro y dos gendarmes con sus caballos, efectuándolo después los otros viajeros y el resto de los caballos.

Zanjado este punto, el improvisado barquero, dijo, como recordando una cosa que no había pensado nunca:

—¿Pero hay gente en el coche? porque en tal caso es preciso que se apene.

—Teneis razón; seria una inhumanidad dejar á esa pobre gente ahí encerrada, cuando tal vez un accidente imprevisto...



La transparente frenia de aquella despedida no hubiera dejado de obocar al cabo en cualquiera otra circunstancia; pero impoientado á la sazón con la taradanza del barquero en salir de su vivienda para desempeñar su oficio, se contentó con responder distraídamente á los saludos del médico, y con ni aun reparar en su partida.